

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

ANTE EL ARREBATO
INTERVENCIONISTA QUE RECORRE
ESPAÑA, DONDE TODOS LOS PARTIDOS
QUIEREN IMPONER EL MODELO DANÉS,
PAUPER OIKOS ACUDE AL MÁS ALLÁ Y
LOGRA ENTREVISTAR ACÁ A QUIEN
CONOCE DINAMARCA DE VERDAD



JESÚS MARTÍNEZ DEL VAL

HAMLET Y SUS ADMIRADORES

FISIÓNCRATA DE TODA LA VIDA, POR AQUELLO DEL *Laissez-faire*, Pauper Oikos hojeaba un día el periódico ilustrado *Éphémérides du Citoyen Contribuable*, cuando no pudo evitar un respingo: ¡hoy todo el mundo quiere ser Dinamarca! Socialistas variopintos, conservadores, comunistas y hasta los neocomunistas de *Yes, we can*

tax!, el abanico de opciones parlamentarias está arrebatado por un frenesí nórdico.

La situación, evidentemente, requería una psicofonía, y el reportero de *Actualidad Económica* convocó el alma de la atormentada figura de quien mejor conoce Dinamarca: Hamlet.

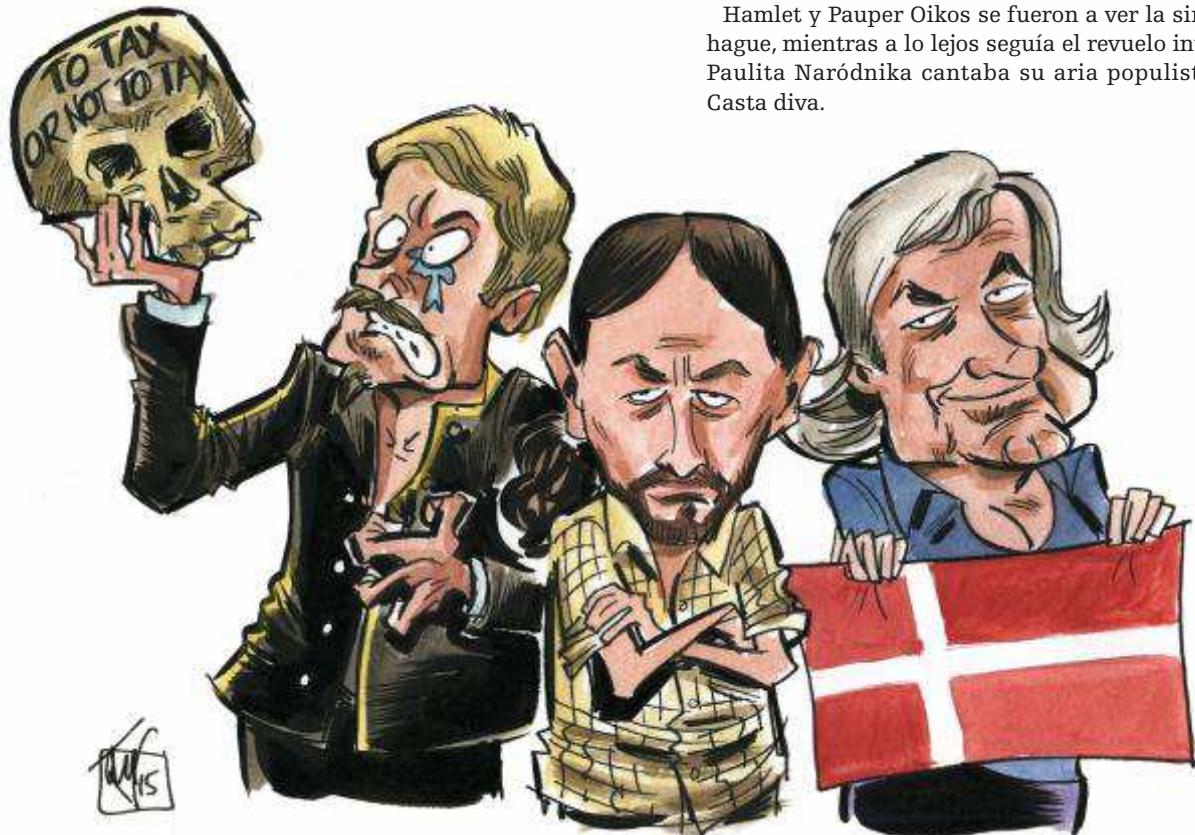
No hubo ninguna dificultad en recuperar su espíritu: lo difícil fue separarlo de todos los políticos que lo acompañaban, pidiéndole autógrafos y selfies.

—¡Yo lo vi primero! —gritó la economista francesa de moda, Louise Gallicane—. Nosotros empezamos con eso de que hay que elegir entre ser Venezuela o Dinamarca, y siempre hemos apostado por Dinamarca. Ya lo dice la letra de nuestro himno: *Aux impôts citoyens!*

—Cállate, bruja burguesa neoliberal —interrumpió Paulita Naródnika, flanqueada, lógicamente, por dos grandes daneses—. Nosotros ya no somos partidarios de Venezuela, sobre todo desde que se descubrieron el pastel y la pasta, y hemos dicho desde el principio que nuestro modelo es Dinamarca.

CON MUCHO ESFUERZO, PAUPER OIKOS LOGRÓ APARTAR a Hamlet de la turba de admiradores, y le preguntó qué demonios estaba pasando.

—Esto es más viejo que el barco de Ladby —respondió el príncipe, que aprovechó el regreso al mundo de los vivos para tomarse un *juglogg*. Es como cuando se admiraba tanto a nuestra hermana Suecia justo cuando el modelo sueco empezaba a no funcionar por culpa de los altísimos impuestos. Lo que estos políticos quieren ahora es lo que han querido siempre: cuadrar el círculo: tener una economía competitiva y por lo tanto rica, y una elevada presión fiscal con el camello de la redistribución y la justicia social. Stuart Mill es quien finalmente se ha impuesto, o Rawls, si tú quieres, pero no Marx. Y sea como fuere, los círculos no son cuadrados, y el truco siempre sale a la luz.



Dinamarca está muy lejos de ser el paraíso: su competitividad se ha resentido, y tiene lógica, porque tienen impuestos, subsidios y controles por todas partes. Y su famoso nivel educativo también flojea

—Pero el modelo parece funcionar —objetó el reportero de *Actualidad Económica*.

—De eso nada —replicó Hamlet—. Mira, la clave del bienestar nórdico no es el Welfare State, sino la apertura: somos economías abiertas al mercado mundial, y por eso el intervencionismo tarda en surtir efecto, pero finalmente lo hace. Como ha apuntado Lorenzo Bernaldo de Quirós, Dinamarca está lejos de ser el paraíso: su competitividad se ha resentido, y es lógico, cuando hay subsidios y controles por todas partes. Nuestro famoso nivel educativo también flojea.

Príncipe y reportero siguieron debatiendo sobre el asunto y ponderaron la posibilidad de que se tratara de una especie de Ley de Spencer al revés, es decir, no de buscar problemas que ya han sido resueltos, sino soluciones que se sabe que no funcionan. Acabaron lamentando que no hubiese en la actualidad un Andersen que explique la trampa del traje nuevo del emperador.

—Así es, en efecto —resumió Hamlet—. Como ninguno se atreve a proponer menos gasto público, al final solo utilizan la libertad, cuando lo hacen, como un instrumento micro, para que el mercado funcione mejor, haya más prosperidad, y el poder pueda incrementar sus usurpaciones. En cuanto a los impuestos, déjame que parafrasee a don Guillermo: *There are more taxes in Denmark than are dreamt of in your philosophy*.

Hamlet y Pauper Oikos se fueron a ver la sirenita de Copenhague, mientras a lo lejos seguía el revuelo intervencionista, y Paulita Naródnika cantaba su aria populista favorita: Casta diva.